EL CONDUCTISMO Y LO MENTAL: UNA HISTORIA Y UN MARCO CONCEPTUAL

BEHAVIORISM AND MIND: A HISTORY AND A CONCEPTUAL FRAMEWORK

*Roberto Bueno Cuadra**
Facultad de Ciencias de la Comunicación, Turismo y Psicología

Recibido: 30 de setiembre de 2014 Aceptado: 7 de noviembre de 2014

RESUMEN

En este artículo se realiza una breve revisión histórica del desarrollo del conductismo y su confrontación con la psicología cognitiva. Asimismo, se expone la visión general de la psicología conductista acerca del problema de los eventos mentales.

Palabras clave: Conductismo, cognoscitivismo, historia de la psicología, mentalismo, mente.

ABSTRACT

This article is a brief historical review of the development of behaviorism and its confrontation with the cognitive psychology. It also exposes a general overview of behaviorist psychology regarding the problem of mental events.

Key words: Behaviorism, cognitivism, history of psychology, mentalism, mind

* robuenoc@hotmail.com
Cultura: Lima (Perú) 28: 165-187, 2014
ISSN: 1817-0285 (Impresa)
ISSN: 2224-3585 (Digital)

Introducción

El Conductismo, como filosofía de la psicología, se reconoce y se distingue por un planteamiento fundamental, que podemos resumir en cuatro principios, a saber: (a) La psicología es el estudio de la conducta (interacción) del individuo con los objetos; (b) En ese estudio se emplea el método científico-natural; (c) La teoría psicológica es una teoría acerca de eventos físicos y públicamente observables; (d) Por tanto, la explicación psicológica consiste únicamente en la identificación de todos los factores reales, objetivos, que intervienen en la actividad psicológica, lo que, a la vez, significa la exclusión, en tal explicación, de cualesquier concepto que haga referencia a entidades «inobservables» o no físicas (más abajo se amplían estos puntos en la forma de postulados). Una intensa propaganda no deja de insistir en que tales principios son hoy obsoletos. Entre las psicologías actuales, quizá la que con más energía reclama el crédito por el destronamiento del Conductismo es la psicología cognoscitivista. Se dice que, a partir de tales principios, la psicología conductista es trivial, ignora hechos importantes acerca de la conducta y, por último, que una psicología conductista por su propia naturaleza, es incapaz de abordar aspectos complejos del comportamiento humano. Existe una extensa literatura que se encarga de desmentir todas esas afirmaciones y no es mi objetivo repetir aquí todo lo expuesto en ella. Más bien, mi propósito es, simplemente, hacer una breve revisión de los argumentos fundamentales del Conductismo como una manera de hacer explícita su validez aun ahora a 100 años de su promulgación.

Una Historia

Como es sabido, en el *Manifiesto conductista*, Watson (1913) propuso que el objeto de la psicología es la conducta del organismo en sí. Esto significaba desterrar de la psicología los métodos, los datos, el lenguaje y las explicaciones introspectivos. Si la psicología quería integrar el campo de las ciencias tenía que situar su tema en el mundo de lo físico y lo pública y físicamente observable. Para Watson esto no era solo un requerimiento sino una posibilidad muy concreta. Él mismo mostraba pruebas de que es posible una explicación completa de lo que hace el sujeto experimental sin necesidad de que en la explicación tome parte ningún concepto mentalista y sin

* robuenoc@hotmail.com
Cultura: Lima (Perú) 28: 165-187, 2014 ISSN: 1817-0285 (Impresa) ISSN: 2224-3585 (Digital)

necesidad de que dicha explicación se vea avalada por evidencias obtenidas introspectivamente. Todo esto, sin exageración, ya era Conductismo y del más genuino. Estaba en línea, completamente, con los cuatro principios arriba mencionados. Desde entonces, el conductismo ha constituido no la negación de la conciencia, del pensamiento o de las emociones. Obsérvese que no son los hechos, sino, como se dijo más arriba, los métodos, datos, lenguaje y explicaciones introspectivos los que son dejados de lado. El conductismo, por tanto, bien puede asegurar la investigación de los *hechos* llamados «mentales» como aspectos del comportamiento mismo, donde el objetivo de su exploración no es investigar algo llamado la «conciencia», por dar un ejemplo, sino investigar la conducta, y al hacerlo, tocar aspectos que tienen que ver con lo que el lego y el mentalista llaman la conciencia. En las últimas partes de este artículo volveremos a esta cuestión con más detalle. Al margen, sin embargo, cabe anotar una digresión acerca de los momentos iniciales de la historia del conductismo: siguiendo una vieja tradición, Watson se propuso hacernos entender a qué actividades físicas (orgánicas) concretas correspondían los «procesos mentales». Aunque parezca sorprendente, es en este punto en el que Watson deja de ser conductista, y psicólogo, y se comporta como fisiólogo. Para Watson, diversos aspectos de lo que denominamos la «vida mental» no eran más que aspectos del funcionamiento orgánico o, cuando menos, su descripción requería la identificación de acciones concretas en el organismo.

A partir del *Manifiesto conductista,* se plantearon dos alternativas para la psicología. La primera, hacer caso omiso de la propuesta de Watson y continuar la investigación mentalista de la actividad mental, es decir, concibiéndola efectivamente como mental y realizando tal estudio desde la perspectiva introspeccionista. Esta investigación, para ser completa, y en verdad, auténtica, parece que requiere necesariamente ser introspectiva, dado que se asume que la actividad a ser observada es «interna», «privada», «subjetiva», etc., es decir, imposible de observar por un segundo individuo, ni siquiera con instrumentos. La segunda alternativa consistía en atenerse estrictamente a las reglas del método científico, que prohíben los datos «privados» y consecuentemente cualquier forma de introspección, pero, evidentemente, con la consecuencia de que la «actividad mental» tendría que ser abandonada como objeto de estudio, pues se entendía que dicha

* robuenoc@hotmail.com

ISSN: 1817-0285 (Impresa)
ISSN: 2224-3585 (Digital)

actividad mental solo puede investigarse de manera introspectiva (algunos introspeccionistas protestarían contra esta caracterización. Por ejemplo, Titcherner, 1915, 1928, consideraba la introspección como una forma de observación, esencialmente en nada diferente de la observación de eventos públicos). La psicología mentalista continuó por la primera. La segunda constituyó lo que ha sido convenientemente llamado conductismo metodológico. Como podemos comprobar, ambos, el conductismo metodológico y el mentalismo, fueron dignos sucesores de la tradición filosófica dualista y del sentido común al asumir sin crítica alguna que además del mundo físico y de la conducta, que se estudia con métodos científicos, hay también un mundo «mental» interno y no público y que solo puede observarse mediante introspección.

Con el tiempo, el conductismo metodológico se empeñó en proponer las abstracciones llamadas variables intervinientes (Hull, 1943; McCorquodale & Meehl, 1948; Spence, 1944, 1948), las cuales vendrían a ayudar en la explicación de la conducta, en la medida en que las variables empíricas manipuladas experimentalmente eran insuficientes para lograr tal explicación. En efecto, el optimismo original de Watson acerca de la posibilidad de explicar la conducta completamente con base en las operaciones experimentales contrastaba con la realidad de que los sujetos frecuentemente exhibían pautas no sistemáticas de respuesta (por ejemplo, no era posible una predicción exacta de la respuesta dado el estímulo). Spence (1944) y Skinner (1956, 1958) observaron que las variables intervinientes, es decir, la teoría, entran en juego cuando las variables empíricas son insuficientes para explicar los hechos. En ese marco, resultó bastante claro que, con el tiempo, lo que comenzó como la tarea de explicar la conducta, se convirtió cada vez más en la tarea de entender la compleja red de variables intervinientes y de constructos hipotéticos, quedando la conducta en un plano cada vez más secundario de interés. En este sentido, de algún modo, algunas versiones del conductismo metodológico prepararon el terreno para la famosa «revolución cognitiva».

El conductismo que se desarrolló hasta la década de 1960 aportó una contribución modesta a la investigación de los llamados «procesos cognitivos». Frente a tal situación, estalla a partir de la década de 1950 la

* robuenoc@hotmail.com

ISSN: 1817-0285 (Impresa)
ISSN: 2224-3585 (Digital)

rebelión que después sería llamada la «revolución cognitiva». Esta se origina para rescatar del olvido el tema de lo mental y restablecer en la psicología una serie de problemas de investigación relacionados en general con la llamada actividad mental. Por supuesto, como muchos autores han notado, el término «revolución» empleado en su sentido kuhniano, es exagerado ya que el conductismo nunca fue un paradigma universalmente dominante y porque –esto dicho con menos frecuencia– el cognoscitivismo tampoco puede decirse que lo haya reemplazado del todo. Y más aún, su llegada tampoco puede considerarse una «revolución» en el sentido más general de la palabra.

La propaganda a la que aludía muestra al cognoscitivismo como un nuevo paradigma y ciertamente superior al conductismo con base en estos argumentos: (a) El conductismo es constitucionalmente incapaz de investigar y hacer teoría sobre la actividad mental puesto que tal investigación necesaria e inevitablemente debe hacerse mediante métodos y conceptos mentalistas; (b) Al reintroducir el mentalismo, el cognoscitivismo ha logrado recuperar para la psicología tal importante investigación. Sin embargo, el conductismo nunca puso fuera de lugar la explicación de la conciencia o los llamados procesos mentales.

Es evidente que las personas son conscientes, piensan y tienen sentimientos, por tanto, estos son temas que deben ser resueltos. De hecho, esa fue una meta trazada desde el propio *Manifiesto conductista*. No obstante, todos los conductistas habían asumido un dogma: es necesario primero entender los procesos más simples de aprendizaje, para, a partir de ahí, tener una esperanza de llegar a una comprensión de los procesos más complejos. La presunción conductista era que los procesos mentales son formas complejas de conducta que solo podrían llegar a explicarse mediante su reducción a procesos más simples, los cuales eran los que, por el momento ocupaban su atención. En general, la actitud del conductista siempre fue la de ir poco a poco, comenzando por los procesos básicos de la conducta, a los que se dedicó extensamente, y de ahí avanzar progresivamente a las áreas más complejas. Por otro lado, tal estudio, para ser exitoso, requería desarrollar métodos experimentales y un marco conceptual distintos de los que se derivaban de la teoría del condicionamiento. Así pues, en el poco énfasis

* robuenoc@hotmail.com

ISSN: 1817-0285 (Impresa)
ISSN: 2224-3585 (Digital)

dado a la investigación de los «procesos mentales» durante el reinado del conductismo metodológico, no parece haber pesado demasiado en el ánimo de los conductistas la idea de que ocuparse de «lo mental» significaba ocuparse de entidades misteriosas o tener que emplear la introspección. Sin embargo, los psicólogos que decidieron iniciar la «revolución cognitiva» mostraron una evidente impaciencia frente a tal programa, pero, además, como ya se mencionó, consideraron también que el conductismo, por su propia filosofía, no podría ser capaz de dar cuenta de los llamados procesos mentales.

Frente a lo que parecía una posición debilitada, la del conductismo metodológico, encontramos lo que William Schoenfeld llamó Conductismo, es decir, conductismo con «c» mayúscula. En otro lugar se ha propuesto también la designación de conductismo duro, para distinguirlo del conductismo blando, o sea el metodológico (Bueno, 1993). El Conductismo consiste simplemente en aceptar todas las consecuencias de la posición conductista. Es oportuno considerar de nuevo esta posición: (a) La psicología es el estudio de la conducta (interacción) del individuo con los objetos; (b) En ese estudio se emplea el método científico-natural; (c) La teoría psicológica es una teoría acerca de eventos físicos y públicamente observables; (d) Por tanto, la explicación psicológica consiste únicamente en la identificación de todos los factores reales, objetivos, que intervienen en la actividad psicológica, lo que, a la vez, significa la exclusión, en tal explicación, de cualesquier concepto que haga referencia a entidades «inobservables» o no físicas. No obstante aceptar todo esto, el conductismo metodológico aún creía en la existencia de un mundo mental. El Conductismo, el verdadero, en cambio, cuestiona la validez de los conceptos mentalistas. No hay un mundo de «inobservables» que escape a la observación científica. Por tanto, una psicología enteramente conductista no es incompleta ni trivial. De esta filosofía básica participan dos orientaciones básicas: (1) El Conductismo Radical de Skinner; (2) El Interconductismo de Kantor. En la siguiente sección presentaré un número de postulados que permiten caracterizar más claramente al Conductismo.

Pero, ¿qué decir acerca de la «revolución cognitiva? ¿Que el cognoscitivismo está mejor preparado que cualquier conductismo posible para hacer psicología? Veamos.

* robuenoc@hotmail.com

ISSN: 1817-0285 (Impresa)
ISSN: 2224-3585 (Digital)

1. Las «explicaciones» cognoscitivistas conducen a postergar o interferir con una investigación más profunda de las condiciones reales en que ocurre la conducta.

2. La mayoría de las explicaciones cognitivas de la conducta son circulares. No es posible comprobar de manera independiente que un «proceso cognitivo» interno haya ocurrido, aparte de la conducta misma que trata de explicar.

3. Aun cuando algunos cognitivos consideran que los procesos mentales no son más que la actividad del sistema nervioso, ello no necesariamente elimina conceptos no científicos, como el dualismo (la distinción mente-cuerpo) y en algunos casos, el animismo (la creencia de que lo mental interno determina la conducta).

4. El cognitivismo interpreta la individualidad de la conducta afirmando que la «cognición» es, entre otras cosas, la «representación» que cada uno tiene acerca del mundo. Por lo tanto, ignora o minimiza el papel de la historia real del individuo en la formación de esa «individualidad».

5. En algunos casos extremos, el cognoscitivismo supone una invitación al subjetivismo, al sobrevalorar la importancia de la «representación» subjetiva que cada individuo tendría acerca del mundo.

Ya vimos que en un sentido kuhniano es dudoso hablar de «revolución cognitiva». Y en un sentido político, hablar en este caso de «revolución» linda entre la exageración y el escándalo. No es para nada revolucionario, y sí exagerado, pretender el relanzamiento de temas que en realidad nunca han sido ignorados. La explicación del lenguaje, el pensamiento, la solución de problemas y otras cuestiones «cognitivas» estuvo siempre en la agenda del conductismo y muchos conductistas, desde Watson, se aventuraron en ese campo, con diversa fortuna. Y lo escandaloso se aprecia en el recurrir a modelos explicativos que lo que hacen es reintroducir el viejo y pre-revolucionario mentalismo. En realidad, la auténtica revolución psicológica, y aun no superada ni, por lo visto, consumada, sigue siendo el Conductismo. Es recién con el advenimiento del Conductismo que la psicología define un objeto y métodos de estudio independientes de los conceptos heredados de

* robuenoc@hotmail.com

ISSN: 1817-0285 (Impresa)
ISSN: 2224-3585 (Digital)

la tradición filosófica. Así, a pesar de la propaganda, hay razones muy válidas para seguir siendo conductista. Bernard Baars, un cognitivista empeñado en «restablecer» el tema de la conciencia, dice: «al negar la conciencia y los sentimientos, el conductismo trivializó tanto a los humanos como a los animales» (2003, p. 91). Luego, cándidamente, Baars nos advierte sobre la «apabullante» evidencia de conciencia en animales y en recién nacidos, quienes, entre otras cosas –como evidencia de conciencia– perciben el dolor. Baars redescubre la pólvora. ¿Algún conductista negó alguna vez que los individuos son conscientes del dolor, o que son conscientes en general? La crítica del conductismo es ideológica, pero es evidente que la ceguera ideológica afecta a unos más que a otros. Baars es un ejemplo de tal ceguera. Él no puede entender cómo Skinner «niega» los eventos privados y al mismo tiempo, en su autobiografía, se ocupa extensamente de sus vivencias y experiencias personales. Según Baars, esto es indicativo de la «doble vida» de Skinner. Esto es más bien indicativo de cómo la ceguera ideológica puede volver obtusas a algunas personas. Ni Skinner, ni el conductismo radical o el interconductismo, negaron nunca la existencia de los llamados eventos privados, llámeseles sentimientos, sensaciones o como se les llame. Por el contrario, hay abundante evidencia publicada que desmiente el mito, innumerables veces repetido, de que el conductismo niega «la conciencia, los sentimientos o los estados de la mente», para usar una expresión del propio Skinner. Dada la cantidad de escritos de conductistas, incluyendo al propio Watson (1913), sobre la necesidad de explicar estos innegables hechos, es incomprensible porqué se siguen repitiendo falsedades tan evidentes. Para una mejor caracterización de la posición conductista, podemos resumirla en algunos postulados fundamentales.

Postulados del Conductismo con «c» mayúscula

Postulados epistemológicos

- El tema de la psicología es el comportamiento animal y humano, entendiendo como tal a las interacciones del individuo total con los objetos-estímulo (entre los cuales puede hallarse su propia actividad, o los productos de esta).

* robuenoc@hotmail.com

ISSN: 1817-0285 (Impresa)
ISSN: 2224-3585 (Digital)

- Para los analistas conductuales es cada vez más aceptado el hecho de que la teoría psicológica debe formularse en términos de leyes de un campo de factores en interacción. Todos estos factores son «objetivos» y «observables».

- La explicación psicológica no consiste en hallar las «causas» de las respuestas o conductas observadas. La respuesta es tan solo uno de los componentes de la interacción. Tampoco consiste en hallar las causas de la interacción.

- La explicación psicológica en sí misma consiste en la descripción de campos de factores, que incluyen los factores organísmicos (biológicos) y, en el caso humano, también los factores socioculturales.

- El comportamiento individual es el resultado siempre cambiante de los factores en interacción. Es improcedente llenar las distancias temporales con eventos y procesos internos o no observables.

- Lo psicológico, como campo de interacciones en constante evolución, no puede autogenerarse, es decir, surgir por generación espontánea. Lo psicológico no es más que la prolongación individual y socialmente contextualizada del funcionamiento biológico.

Postulados metodológicos

- Una psicología científica puede formular constructos teóricos. Pero un constructo teórico no se refiere a objetos o eventos «no observables». Estos constructos tienen el mismo estatus lógico que los constructos científicos de otras disciplinas, es decir, representan propiedades o relaciones entre variables.

- Todo objeto científico es observable, abierto y público. Lo psicológico es observable como interacción. Lo psicológico no es «encubierto» ni «privado», aunque una parte de un comportamiento puede ser «encubierta» o «privada».

- Los eventos llamados «encubiertos» son la actividad organísmica solo captable a través de medios especiales (ejemplo: aparatos). Su estatus

* robuenoc@hotmail.com

ISSN: 1817-0285 (Impresa)
ISSN: 2224-3585 (Digital)

como eventos es el mismo que el de las respuestas motoras de gran magnitud. En cualquiera de estos casos, se trata solamente de actividad organísmica, sin significado psicológico.

- Los eventos llamados «privados» (sentimientos, sensaciones, etc.), no ocurren antes, y son la causa del comportamiento, sino que son parte de él. Siempre hay «eventos privados» en los comportamientos socialmente determinados. Es innecesario plantearse la observación de eventos privados, puesto que no son entidades separadas de las acciones de los individuos.

- Es absolutamente necesario que la psicología formule sus conceptos y sus problemas de investigación en términos de un lenguaje técnico, y que abandone la tradición arraigada de hacerlo en términos del lenguaje ordinario, el cual sigue ejerciendo dominio sobre la mayor parte de la investigación empírica y teórica fuera del Análisis Conductual y en algunas partes dentro del mismo (confróntese con el concepto de modelo «cognitivo»-conductual).

Postulados ontológicos

- Lo psicológico está constituido por relaciones (individuo-objetos), por tanto, lo psicológico no es sustancia, ni física, ni «mental». Por tanto, lo psicológico no puede predicarse como «observable» o «no observable», en el mismo sentido en que lo son las cosas tangibles. Lo psicológico solo es observable como relaciones.

- No siendo lo psicológico sustancia, no se le puede ubicar como algo concreto en el interior del individuo.

- Los términos referentes a lo mental describen contextualmente características o propiedades del comportamiento, no sustancias ni propiedades de una sustancia.

- Por tanto, no es tema de la psicología científica investigar entidades ni procesos «mentales», como sustancias que habitan en el interior del individuo, no obstante, la psicología científica sí investiga, en términos de campos de factores, los *comportamientos* que, cuando

* robuenoc@hotmail.com

ISSN: 1817-0285 (Impresa)
ISSN: 2224-3585 (Digital)

ocurren, el lego los denomina «creer», «pensar», «recordar», «percibir», «sentir», etc.

- Aun cuando para cada estado psicológico particular puede existir un estado biológico o, en general, físico, particular, lo psicológico no es idéntico (ni reductible) a lo biológico o a lo físico. Un estado físico solo indica la respuesta del organismo. Pero, para la explicación psicológica, ese estado físico es tan solo uno de los componentes del campo de factores que define un evento psicológico.

La mente, tal como la ve el conductista

Hemos visto que la «revolución cognitiva» surge a partir de la supuesta incapacidad de una psicología conductista para explicar los llamados procesos mentales, como el pensamiento, la solución de problemas o la toma de decisiones. Como se dijo, los argumentos centrales de la «revolución cognitiva» fueron los siguientes: (a) El conductismo es constitucionalmente incapaz de investigar y hacer teoría sobre la actividad mental puesto que tal investigación necesaria e inevitablemente debe hacerse mediante métodos y conceptos mentalistas, (b) Al reintroducir el mentalismo, el cognoscitivismo ha logrado recuperar para la psicología tal importante investigación. En esta parte, trataremos de explicar por qué no existe incompatibilidad entre la posición conductista y la investigación de lo mental.

Para el Conductismo con «c» mayúscula, «mente» no es el nombre de un objeto, solo es un concepto abstracto. El lenguaje sobre los «eventos mentales» no es un lenguaje sobre eventos ocultos y no físicos, sino es un lenguaje sobre el propio comportamiento. Por tanto, al investigar el comportamiento con métodos avanzados, y por lo general no introspectivos, ya se está investigando los «procesos mentales». Y la teoría sobre los «procesos mentales» es claramente entonces, en realidad, una teoría sobre el comportamiento que en el lenguaje común es descrito mediante el lenguaje mentalista. Se puede, por tanto, investigar la «cognición» sin cognoscitivismo, es decir, sin métodos ni conceptos mentalistas. Y sin dejar de ser conductista, tal como aquí se entiende el Conductismo.

* robuenoc@hotmail.com

ISSN: 1817-0285 (Impresa)
ISSN: 2224-3585 (Digital)

Veamos más detalladamente qué tiene que decir el conductista acerca del concepto de lo mental. El mentalismo es la creencia de que la conducta es la actividad «externamente» observable del individuo y que esta actividad es causada por los eventos mentales. Tradicionalmente, el mentalismo asigna a estos eventos mentales dos cualidades: (1) Son eventos no físicos, pero tienen efectos sobre el mundo físico. Esta es la concepción del dualismo ontológico y (2) Son intrínsecamente no observables del todo, o al menos solo observables por el individuo en quien ocurren. Esta es la posición del dualismo metodológico: la introspección versus la extrospección. Sin embargo, el dualismo implica severas desventajas desde un punto de vista científico. Por ejemplo, si los eventos mentales son no físicos, ¿cuál es el mecanismo mediante el cual pueden tener efectos en el mundo físico? Si son no observables, o al menos no públicamente ¿qué ciencia natural podría hacerse cargo de ellos? Tales deficiencias provocan el rechazo del mentalismo dualista por parte del Análisis Conductual. Otros pensadores han llegado a sostener que lo mental no es más que actividad orgánica, principalmente neural y que, por tanto, la actividad mental es además, al menos en principio, observable públicamente. Pero el mentalismo persiste al suponer que lo mental es la causa de la actividad «externa». Este mentalismo monista parece compatible con la ciencia, pero debería examinarse con más cuidado. Por ejemplo, suponiendo que lo mental es solo actividad neural, pero manteniendo el mentalismo, ¿quiere decir ello que la explicación psicológica se reduciría a una explicación fisiológica?

El Análisis Conductual es el intento por desarrollar una explicación psicológica libre de conceptos mentalistas. El mentalismo es a la psicología, lo que fue el animismo para la física y el vitalismo para las ciencias biológicas. En su lugar, la explicación científica consiste en mostrar cómo el comportamiento de los organismos, que antes se atribuía a la actividad mental (no importa qué naturaleza se le atribuyera), puede explicarse como el resultado de la interacción de variables objetivas y observables. Una de estas variables es la propia fisiología del organismo. El resto de dichas variables corresponde a la historia individual y a las contingencias momentáneas (o interacciones estímulo-respuesta) a las que pertenece la actividad del organismo. Pero el mentalismo nunca fue superado en el seno de la psicología y desde hace algunas décadas se presenta en un nuevo

* robuenoc@hotmail.com
Cultura: Lima (Perú) 28: 165-187, 2014 ISSN: 1817-0285 (Impresa) ISSN: 2224-3585 (Digital)

formato, repleto de tecnicismos que le confieren un aspecto científico, comenzando con el énfasis en un término antes casi desconocido: cognición.

La actitud mentalista se presenta de dos maneras. La primera, que se halla sobre todo en los psicoterapeutas y en los psicólogos humanistas, consiste en afirmar que los avances del Análisis Conductual constituyen solo impresionantes demostraciones de laboratorio, pero no pueden proporcionar verdaderas explicaciones psicológicas. En suma, los hechos de laboratorio no son equivalentes a los hechos psicológicos «auténticos», porque en estos últimos el factor verdaderamente importante no es el control por las variables independientes, sino la «actividad mental» y en particular ciertos aspectos de ella, como la intencionalidad y significación atribuida a los actos y a los objetos y situaciones con los que el individuo interactúa. La segunda forma afirma que los hechos de laboratorio sí son hechos psicológicos genuinos, sin embargo, lo son porque en ellos participan no solamente la conducta y las variables experimentalmente manipuladas, sino también la «actividad mental» –léase cognición– del organismo estudiado. Esta es la actitud de los cognitivistas.

Parece ser, entonces, que los argumentos empíricos del Análisis Conductual no son suficientes para lograr la erradicación del mentalismo. Aun los hechos de laboratorio pueden ser y son usualmente interpretados en términos mentalistas, es decir, como indicadores de una vida mental interna. Por ejemplo, Domjam (1999) afirma que «la cognición animal (...) alude al uso de una representación neural, o modelo, de algunas experiencias pasadas como base para la acción (...) Una representación es un registro interno, o si usted prefiere, 'mental'» (p. 309). Otro autor señala que «el aprendizaje implica un cambio inferido en el estado mental de un organismo. Puede que no podamos identificar las estructuras neurológicas que subyacen a ese estado mental, pero, en teoría, al menos, deben existir» (Tarpy, 2000, p. 8). (Nótese en estos dos ejemplos el interés por anclar la etérea mente en las sólidas estructuras del sistema nervioso, posición del mentalismo monista. De no realizarse este anclaje, de seguro la mente se volatilizaría). La supervivencia de estos conceptos es lo que exige realizar un constante esfuerzo de clarificación conceptual, cuya meta fundamental es mostrar qué tan necesarios o válidos son los conceptos mentalistas en la explicación

* robuenoc@hotmail.com

ISSN: 1817-0285 (Impresa)
ISSN: 2224-3585 (Digital)

psicológica. Estos análisis de naturaleza conceptual deben mostrar que los datos, ya sean de laboratorio o de la simple experiencia cotidiana, son por lo menos tan comprensibles en términos completamente conductistas, como mentalistas.

La persistencia del mentalismo en la psicología académica es solamente un reflejo de la persistencia del mentalismo en nuestra cultura. El mentalismo no es básicamente una teoría de origen académico, sino, de hecho, es la concepción que el hombre de la calle posee acerca de su propio comportamiento. Algunos podrían suponer que el mentalismo es inevitable, ya que no podemos negar la existencia de los eventos mentales. Esta opinión es errada porque confunde los eventos con la interpretación que hacemos de ellos (es curioso comprobar que esta misma confusión, muy propia del conocimiento común, aparece también nítidamente en el lema fundamental postmodernista de que el individuo «construye la realidad»). El mentalismo es una creencia, una concepción, y debe separarse de los acontecimientos sobre los cuales trata. En efecto, no podemos negar la existencia de algo a lo que el profano llama «lo mental», pero este «algo» son solamente nuestras propias experiencias cotidianas: las acciones que observamos en las personas y las «experiencias internas» o «subjetivas» que todos conocemos. Estos eventos, o sus causas supuestas, reciben en conjunto el nombre de «actividad mental». En nuestra cultura esta «actividad mental» es *interpretada* en términos mentalistas, y por lo general a la manera dualista. Esto significa que la denominada «actividad mental» se concibe precisamente como un tipo de actividad interna no física o no espacial, no observable para otros y con poder causal sobre las acciones del individuo. Por otro lado, el mentalismo monista es también una interpretación, aunque posiblemente menos intuitiva, y dado su énfasis en eventos puramente físicos, completamente aceptable por individuos con temperamento científico. En suma, las experiencias que conocemos no pueden negarse ni discutirse, las interpretaciones que hacemos de ellas sí están sujetas a debate. La cuestión central radica, entonces, en mostrar que el mentalismo dualista o monista son interpretaciones tan buenas como cualesquiera otra y que, por supuesto, puede haber interpretaciones distintas para las mismas experiencias.

Por tanto, la principal garantía para llegar a superar el mentalismo radica en nuestra capacidad para proporcionar un modelo no mentalista de lo que

* robuenoc@hotmail.com

ISSN: 1817-0285 (Impresa)
ISSN: 2224-3585 (Digital)

el lego y el psicólogo tradicional denominan «actividad (proceso, estructura, etc.) mental». Hay en este análisis dos tareas a realizar. La primera consiste en determinar qué tan pertinentes son las categorías del profano en un análisis de cualquier evento psicológico. Estas categorías van desde la más amplia de «mente» hasta varias más específicas, como «percepción», «memoria» y «pensamiento» entre otras. El tratar este punto puede ser importante, ya que algunos confunden los eventos de la experiencia cotidiana con su interpretación y piensan que al desterrar las categorías del profano estamos negando la existencia de los eventos de los que se ocupan esas categorías. Un ejemplo sería suponer que por el hecho de que el conductista no acepta la existencia de una entidad mental o neural llamada «percepción», debe negar que los individuos realizan las *acciones* que se describen con dicho término. La conclusión que adelanto es que tales categorías en absoluto son necesarias para formular un análisis científico. Sin embargo, haciendo caso omiso de estas categorías, una teoría científica no solo reconoce la existencia de los eventos que el lego llama «mentales», sino que puede también dar cuenta de ellos, interpretándolos de manera no mentalista.

La segunda tarea requiere proporcionar esta interpretación objetiva tanto de los datos de laboratorio como de las experiencias cotidianas que en nuestra cultura son interpretadas en términos mentalistas. Sin embargo, desde el punto de vista del mentalismo como práctica cultural, el esfuerzo debería colocarse principalmente en el análisis de las experiencias cotidianas, ya que los datos de laboratorio suelen limitarse al desempeño conductual del otro, en tanto que aquéllas cubren en particular las experiencias personales del propio individuo en su ambiente y actividad naturales, es decir, los eventos que el individuo claramente percibe en sí mismo y a los que atribuye un poder causal. Después de todo, el desempeño conductual ajeno puede explicarse inventando entidades de todo tipo, pero lo que la persona experimenta en sí misma no es inventado, es real.

Lograr tal interpretación equivaldría a demostrar que la imagen mentalista de la mente es falsa, o al menos, no la única posible. Es decir, significaría mostrar que los eventos de la vida cotidiana no implican la existencia de una mente (física o no física) en la que se originen las causas de la conducta. Para hacer esta explicación de «lo mental» puede haber dos caminos. Por

* robuenoc@hotmail.com

ISSN: 1817-0285 (Impresa)
ISSN: 2224-3585 (Digital)

un lado, proporcionando una descripción de los mecanismos conductuales involucrados en cada uno de los distintos «procesos» y «actividades» mentales. Por el otro, más bien, tratando de demostrar que una interpretación conductista de la mente puede ser por lo menos tan válida como la mentalista, y en el mejor de los casos, tal vez, la única válida. Este segundo camino es el que seguiremos en lo que resta del artículo. En cierto modo, en vez de proporcionar una explicación específica de cada evento «mental», resultará más comprehensivo y útil examinar los supuestos generales que garantizan la validez de una interpretación conductista de «lo mental», y posiblemente también, la invalidez de las interpretaciones mentalistas.

Lo mental como construcción a partir del lenguaje ordinario

El mentalismo tiene un origen popular y en la filosofía dualista tradicional. Tiene un parentesco conceptual con el animismo que alguna vez dominó la física y el vitalismo que hizo lo propio en biología. El mentalismo es simplemente la manera en que se representan los fenómenos psicológicos desde el punto de vista del conocimiento común. Las proposiciones del conocimiento popular y las del conocimiento científico son dos de los varios conjuntos de proposiciones que interpretan los hechos de la experiencia. Estos conjuntos de proposiciones, aunque se ocupan de las mismas cosas, se diferencian entre sí no solamente en cuanto a lo que afirman de estas cosas, sino también en cuanto al método por el que se llega a estas afirmaciones. El lego y el científico, a través de los conceptos y modelos del mundo que han elaborado, clasifican los eventos utilizando cada uno un sistema diferente de categorías. La importancia relativa que asignan a los mismos hechos también depende de sus concepciones acerca de estos hechos. El científico puede no hacer distinciones allí donde las hace el hombre de la calle, y viceversa. Por consiguiente, los conceptos cotidianos y la visión del mundo que va unida a ellos por lo general no son útiles en un análisis científico, aun cuando ambos tipos de conocimiento se ocupan de las mismas experiencias de la vida cotidiana.

Naturalmente, como ya hemos adelantado, este juicio no excluye la posibilidad de dar una explicación científica de los *hechos* de la experiencia cotidiana que el lego describe a través de las categorías establecidas

* robuenoc@hotmail.com
Cultura: Lima (Perú) 28: 165-187, 2014
ISSN: 1817-0285 (Impresa)
ISSN: 2224-3585 (Digital)

popularmente. Pero para explicar estos hechos el científico emplea un marco conceptual en el que no necesariamente deben participar estas expresiones y conceptos populares. El científico procurará lograr sus explicaciones, aun sobre los hechos de la vida cotidiana, mediante una metodología y un lenguaje rigurosos. En el caso de la psicología, una teoría científica de la conducta no necesita incluir ninguno de los términos ni concepciones populares que hacen referencia a «lo mental», incluso cuando esta misma ciencia puede dar una explicación científica rigurosa de los hechos de la vida cotidiana a los que el lego se refiere con tales términos y conceptos. Por supuesto, un origen popular o filosófico no es un demérito para ninguna concepción. Pero debemos recordar que, al margen de su origen, el mentalismo es solamente una interpretación de ciertos hechos de la experiencia cotidiana. Si el mentalismo va a ser cuestionado, lo será únicamente por su contenido, no por su origen.

Analicemos ahora estas ideas con más detenimiento. Para ello, consideremos primero con cierto detalle un ejemplo tomado de la astronomía. Los conceptos astronómicos ordinarios, como el concepto de «salida del sol» son términos cotidianos puesto que hacen referencia a hechos de la experiencia cotidiana, es decir, aquellos a los que cualquier individuo tiene acceso, en este caso concreto, el que el sol emerge del horizonte a cierta hora del día, recorre una distancia en el cielo y finalmente se oculta por detrás del horizonte horas después. Sin embargo, los mismos términos ordinarios sugieren también una *concepción* de aquello que describen, ya sea directa o metafóricamente. «Salida del sol» sugiere, en efecto, la idea de que «el sol sale», no que la tierra rota. De hecho, en realidad elegimos dicho término porque se ajusta a la concepción elegida o elaborada: si creemos que es el sol el que sale, al hecho le llamamos «salida del sol».

Es posible que las primeras ideas científicas acerca de un tema confirmen la concepción ordinaria de los hechos de la experiencia cotidiana. Así sucedió con la astronomía precopernicana, que de alguna manera, ratificó la idea de la «salida del sol» al proponer una tierra estática y un sol moviéndose a su alrededor. Pero es frecuente que cuando la ciencia progresa, una representación científica vaya alejándose cada vez más de los modelos del conocimiento común. Así ocurrió también en la astronomía. No obstante, aun cuando la astronomía muestre la falsedad del concepto de «salida del

* robuenoc@hotmail.com
Cultura: Lima (Perú) 28: 165-187, 2014
ISSN: 1817-0285 (Impresa)
ISSN: 2224-3585 (Digital)

sol», tanto en su versión popular como científica, es evidente que las ideas astronómicas deberían ser capaces de explicar y representar adecuadamente los hechos de la experiencia cotidiana que han recibido este nombre. Y por supuesto, la persistencia del uso del término «salida del sol» no es perniciosa mientras se tenga claro que hace referencia solamente a experiencias de la vida cotidiana, pero que tales experiencias son interpretadas científicamente de un modo muy diferente.

Los términos y categorías del discurso psicológico común tampoco son un lenguaje solamente para nombrar. Son como los términos astronómicos arriba mencionados. No solo describen las experiencias cotidianas, sino que, de una u otra forma, trasmiten concepciones acerca de lo que significan estas experiencias. Estas representaciones suelen ser metafóricas. Por ejemplo, cuando decimos que alguien está «deprimido», lo «deprimido» no es su cuerpo, sino su «estado de ánimo», pero la idea de «depresión» sugiere metafóricamente que el estado del ánimo puede también exhibir niveles, que unas veces son altos y otras, bajos (y cuando son bajos hablamos de una «depresión»). El término «depresión» es elegido, precisamente, después de que hemos asumido, metafóricamente, que «el estado de ánimo» es como el mar, y que, por tanto, sufre procesos similares a las mareas. Por supuesto, el ejemplo de la depresión no es el único. Se debe insistir en que estos términos psicológicos ordinarios fueron precisamente escogidos porque *previamente* ya se poseía una concepción acerca de los hechos psicológicos. Humberto Maturana (1996) afirma que la palabra percepción proviene del latín *per capiere*, que literalmente significa obtenido por captura o captación. Maturana se pregunta luego y plantea la parte negativa de su respuesta en términos compatibles con la posición del conductismo radical y del interconductismo:

> ¿Existe el fenómeno de captura de los rasgos de los objetos del mundo implicados en la connotación usual del término percepción? (...) Yo mantengo que este no es el caso, y que el fenómeno connotado por la expresión percibir no es uno de captar los rasgos de los objetos de un mundo exterior. (p. 154)

La parte positiva de su respuesta (es decir, qué es entonces la percepción) es polémica y no nos ocuparemos de ella aquí. Lo que interesa es que este

* robuenoc@hotmail.com

ISSN: 1817-0285 (Impresa)
ISSN: 2224-3585 (Digital)

ejemplo y muchos otros que han sido examinados por Skinner (1974, 1989) muestran claramente que los términos psicológicos, en su origen, no son simples nombres sino verdaderas y completas representaciones de los eventos psicológicos.

La psicología académica tradicional, comenzando con Descartes, elevó el mentalismo de una concepción popular de los eventos psicológicos a una teoría con apariencia científica. La psicología mentalista no es más que una aparatosa y complicada versión de la misma concepción popular de lo psicológico: que es actividad mental interna y que esta es la causa de la conducta. El mentalismo académico no cuestiona ni critica lo esencial de esta concepción popular. Es como si el astrónomo precopernicano se hubiera mantenido en la creencia cotidiana de que el sol surge y se esconde en el horizonte, limitándose, como aspecto novedoso, solamente a una descripción matemática de estos supuestos hechos.

La forma científica de investigar cualquier tema es comenzando con un análisis crítico de las ideas y de los datos de la experiencia cotidiana. Este es el aspecto esencial de la ciencia. El análisis y la crítica permiten valorar los conceptos tradicionales, así como los nuevos, como una base para elegir los métodos de investigación, formular las preguntas y diseñar las teorías. Esto es válido en todas las ramas de la ciencia. Por consiguiente, ni las preguntas ni las teorías psicológicas científicas tienen necesariamente que hacer referencia a los conceptos del profano o del psicólogo mentalista, como tampoco las teorías astronómicas tenían necesariamente que hacer referencia a un supuesto hecho llamado «salida del sol». Para ambos, el profano y el astrónomo, solo existen las experiencias cotidianas que el profano llama «salida del sol». Pero el profano cree que existe la «salida del sol», es decir, no solo utiliza dicho término sino que lo interpreta literalmente, asumiendo que en verdad el sol sale. Para el astrónomo «salida del sol» es solo una expresión referida a ciertas experiencias de la vida cotidiana, pero no tiene ninguna implicación teórica y no debe interpretarse literalmente, en suma, para el astrónomo no existe verdaderamente la «salida del sol». Por tanto, en una teoría astronómica no habría lugar para el concepto de «salida del sol». Lo más probable es que los eventos denominados «salida del sol», se interpreten científicamente como el complejo resultado predecible a partir de un número de leyes astronómicas, pero son estas, y

* robuenoc@hotmail.com

ISSN: 1817-0285 (Impresa)
ISSN: 2224-3585 (Digital)

no el concepto de salida del sol u otros similares, las que conforman el cuerpo de la teoría astronómica.

De igual modo, tanto el profano como el psicólogo científico observan que una persona que está despierta y con los ojos abiertos generalmente evita tropezar con los objetos al caminar. Existen, pues, las experiencias cotidianas que el profano llama «percepción». Pero el profano no solo emplea el término «percepción» como un nombre para referirse a casos como el descrito, sino que cree, además, que dicho término interpreta adecuadamente dichos casos, es decir, cree que estos casos revelan la existencia de un proceso de «captación del mundo externo». Mientras que para el psicólogo científico el término «percepción» es solo una expresión referida a ciertos acontecimientos de la vida diaria, pero no tiene implicaciones teóricas, no lo interpreta literalmente, en suma, el científico no cree que por usarse el término percepción para dichos casos, los mismos sean verdaderamente casos de «captación del mundo externo». Podemos parafrasear aquí lo ya dicho respecto de la astronomía. Por tanto, lo más probable es que los eventos cotidianos descritos mediante el término «percepción» puedan explicarse científicamente como el complejo resultado predicho por ciertas leyes psicológicas, y son estas y no los conceptos psicológicos ordinarios, las que constituyen el cuerpo de la teoría psicológica científica. La descripción del mundo mediante leyes generales es, precisamente, lo que diferencia el conocimiento científico del conocimiento ordinario. Por supuesto, algunos pueden hablar de las «leyes de la mente», las «leyes de la percepción», etc. Esto es justamente lo que hace la psicología mentalista: suponer la existencia de un proceso de «captación del mundo externo» y luego tratar de describir «estructuras» y «mecanismos» supuestamente involucrados en este proceso. Como ya se dijo, el psicólogo mentalista da por sentadas las concepciones populares sobre la conducta humana. Pero el psicólogo científico ha sometido a crítica tales concepciones y plantea otras posibilidades de interpretación.

A pesar de su nulidad científica, los términos físicos ordinarios y los términos mentalistas pueden ser conservados en el uso cotidiano. Para el científico, lo importante no son los términos que describen los hechos, sino la concepción que tenemos de ellos. Los términos ordinarios –y los términos psicológicos lo son– siempre describen nuestras experiencias cotidianas,

* robuenoc@hotmail.com

ISSN: 1817-0285 (Impresa)
ISSN: 2224-3585 (Digital)

pero, como hemos visto, también trasmiten significados mentalistas. Pero, una vez más, al igual que en astronomía, mientras el científico reconozca la diferencia entre el modelo mentalista y el modelo científico, los términos ordinarios pueden sobrevivir en el lenguaje ordinario para seguir haciendo referencia a las experiencias psicológicas cotidianas.

Los eventos de la vida cotidiana son interpretados por el científico como un producto complejo predecible a partir de las leyes científicas. En ciencia, lo primario son las leyes, los eventos cotidianos se predicen como consecuencias de estos. Para el profano solo existen los eventos cotidianos y la interpretación que hace de ellos. En efecto, la explicación científica de los hechos cotidianos no necesariamente es directa. El científico se ocupa de principios generales, constituidos por conceptos que, ya se ha dicho, no tienen por qué coincidir con los del observador casual. Una teoría no se propone explicar cada hecho concreto de la experiencia cotidiana, más bien las teorías implican ciertas consecuencias y algunas de estas corresponden a tales hechos de la experiencia cotidiana. Una teoría que implique que, bajo determinadas condiciones, ocurre un hecho concreto X, ya constituye una explicación científica de este hecho, aun cuando el mismo no haya sido directamente investigado. Así, un acontecimiento concreto de la experiencia cotidiana que el profano interpreta como «mental» o como indicador de «actividad mental» puede explicarse como el resultado de la interacción de muchas variables, ninguna de las cuales fue investigada probablemente pensando en ese acontecimiento particular. Por tanto, aunque de manera indirecta, el psicólogo científico estará investigando la mente sin mentalismo, es decir, estará investigando y explicando las experiencias cotidianas que el profano interpreta como «mentales», pero para hacer esta investigación el psicólogo científico no necesita suponer que debe buscar o explicar los «procesos» o «actividades» mentales del profano. Un sistema psicológico científico puede emplearse para interpretar las experiencias cotidianas que el lego denomina «percepción», pero dicho sistema no necesariamente está obligado a suponer que existe un proceso de percepción, o sea de captación del mundo externo. Al contrario, la interpretación científica claramente contradice y sustituye esta interpretación profana, al interpretar los eventos como casos particulares que surgen como combinaciones de los efectos de varias leyes generales, y no como el resultado de la operación de los procesos

* robuenoc@hotmail.com

ISSN: 1817-0285 (Impresa)
ISSN: 2224-3585 (Digital)

en los que piensan el profano y el mentalista. Otro tanto hace el astrónomo, quien de manera indirecta, a través de un sistema astronómico, podrá proporcionar argumentos para una interpretación científica de los hechos concretos que el lego llama salida del sol, pero un sistema astronómico exitoso incluso para explicar la «salida del sol» no tiene necesariamente que suponer que el sol sale de algún sitio, más aún: la misma teoría puede llevar a la conclusión de que realmente el sol no sale de ninguna parte.

En resumen, los términos mentalistas son términos del lenguaje ordinario y estos términos contienen una interpretación de los hechos de la vida cotidiana a los que se refieren, sin embargo estos mismos hechos pueden interpretarse científicamente y la interpretación científica aun de las experiencias cotidianas que el lego llama «la vida mental» surge de una teoría que no necesita ni emplear los términos mentalistas ni dar por ciertas las interpretaciones ordinarias asociadas a ellos.

Realizar una interpretación científica de «lo mental» puede ser visto por algunos meramente como un ejercicio que no contribuirá al desarrollo científico ya que, como hemos visto, este se logra al formularse las leyes, no al aplicarlas en la interpretación de los hechos de la vida cotidiana. ¿Cuál es, entonces, la utilidad de este ejercicio? El mentalismo está tan arraigado en nuestra cultura que, de por sí, constituye un obstáculo para la comprensión de una ciencia objetiva de la conducta y aún para entender siquiera el posible interés de esta ciencia para los asuntos humanos. Como ya se hizo notar, el mentalismo persistirá mientras parezca ser la única manera válida de interpretar lo que el profano llama lo mental, es decir, los hechos psicológicos de la experiencia cotidiana. De ahí la importancia de dicho ejercicio de reinterpretación, el cual es en realidad un ejercicio de crítica conceptual a los fundamentos de la psicología. Tanto desde la psicología (Kantor, 1924-1926; Kantor & Smith, 1975; Skinner, 1953, 1974), como desde la filosofía (Ryle, 1949), disponemos de mejores maneras de conceptualizar fenómenos como el pensamiento, la percepción, la inteligencia o la volición sin suponer la validez de la concepción mentalista. El Conductismo es, en parte, precisamente, una labor de crítica conceptual de la psicología. Después de 100 años, bien vale la pena todavía persistir en ese ejercicio.

* robuenoc@hotmail.com

ISSN: 1817-0285 (Impresa)
ISSN: 2224-3585 (Digital)

Referencias

Baars, B. (2003). Reply to commentators. *Journal of Consciousness Studies, 10,* 79-94.

Bueno, R. (1993). El conductismo a los ochenta. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta, 19,* 97-119.

Domjam, M. (1999). *Principios de aprendizaje y conducta.* México: International Thomson Editores.

Hull, C. L. (1943). The problem of intervening variables in molar behavior theory. *Psychological Review, 50,* 273-291.

Kantor, J. R. (1924-1926). *Principles of psychology.* Nueva York: Knopf.

Kantor, J. R. & Smith, N. (1975). *The science of psychology: An interbehavioral survey.* Chicago: Principia Press.

Maturana, H. (1996). *El sentido de lo humano*. Santiago de Chile: Dolmen.

MacCorquodale, K. & Meehl, P. E. (1948). On a distinction between hypothetical constructs and intervening variables. *Psychological Review, 55,* 95-107.

Ryle, G. (1949). *The concept of mind.* Londres: Hutchinson.

Skinner, B. F. (1953). *Science and human behavior*. Nueva York: Macmillan.

Skinner, B. F. (1956). A case history in the scientific method. *American Psychologist, 11,* 221-233.

Skinner, B. F. (1958). Reinforcement today. *American Psychologist, 13,* 94-99.

Skinner, B. F. (1974). *About behaviorism.* Nueva York: Knopf.

Skinner, B. F. (1989). The origins of cognitive thought. *American Psychologist*, *44,* 13-18.

Spence, K. W. (1944). The nature of theory construction in contemporary psychology. *Psychological Review, 51*, 47-68.

Spence, K. W. (1948). The postulates and methods of «behaviorism». *Psychological Review, 55,* 67-78.

Tarpy, R. (2000). *Aprendizaje: Teoría e investigación contemporáneas*. Madrid: McGraw-Hill / Interamericana.

Titchener, E. B. (1915). *A beginner´s psychology.* Nueva York: Macmillan.

Titchener, E. B. (1928). *A text-book of psychology.* Nueva York: Macmillan.

Watson, J. B. (1913). Psychology as a behaviorist views it. *Psychological Review, 20*, 158-177.

* robuenoc@hotmail.com

ISSN: 1817-0285 (Impresa)
ISSN: 2224-3585 (Digital)